

Cuando la educación no es suficiente para salvar una vida

Mitsi Nieto Durán

Doctorante en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Campus Xochimilco.
Línea Educación y Sociedad.



“Una noche el destino bajó y te puso bella corona,
respeto de mortales que muerto al fin te hizo persona.
Pobre del que pensó, pobre de toda aquella gente
que el día más importante de tu existencia
fue el de tu muerte”

Silvio Rodríguez, El papalote

Abstract:

Este trabajo expone una investigación narrativa sobre la experiencia singular de un joven del taller de Dibujo y Pintura del Centro de Arte y Cultura Alternativa Circo Volador. Se aborda este caso en el contexto de la experiencia educativa a través de los talleres de artes visuales de esta institución: dibujo y pintura, fotografía estenopeica y modelado en plastilina. Estos talleres fueron estudiados para una investigación doctoral sobre la función del arte en la Educación para la paz.

El caso de Elvis Santiago es singular porque se trata de un joven estudiante del taller de dibujo y pintura que provenía de un estrato popular; era mensajero y vivía en Chimalhuacán, uno de los municipios más violentos y peligrosos del Estado de México. En la investigación este joven muestra efectos subjetivos muy fuertes a partir del arte y de la cultura de paz producida en el taller. Elvis comenzó a desarrollar una nueva forma de vincularse con los demás y encontró un lugar pacífico donde se sentía respetado, libre y reconocido, produciendo un sentido para su vida. Su caso se tornó trágico a inicios del 20014 porque fue asesinado junto a su hermano en Chimalhuacán, en un intento de robo.

Esta ponencia retoma el caso de Elvis Santiago, para estudiarlo a la luz de la teoría narrativa como una vida precaria (Butler, 2006) de las muchas que se producen en este momento en México.

Palabras clave: arte, paz, duelo

Una muerte singular en un contexto global

La investigación narrativa (narrative inquiry) reivindica al sujeto personal en las ciencias sociales y adquiere cada día mayor relevancia. Se busca que el sujeto cuente sus vivencias y dar lectura o interpretación a dichos hechos y acciones tanto

en lo que tienen de singular y como en su inserción en el marco global y colectivo (Bolívar, 2001). A diferencia de los métodos cuantitativos e incluso también de muchos de los métodos cualitativos, el método narrativo se distancia de la pretensión de objetividad en la obtención y análisis de los datos de la ciencia positivista, ampliamente discutida en la literatura educativa. La estructura de esta ponencia, respeta el estilo narrativo en el que se suele escribir en primera persona y establecer una narración integrada que constituye un relato y que se aleja del reporte tradicional de investigación, pues no busca generar leyes ni generalizaciones, sino narrar lo particular, que delinea a su vez el contexto global en el que se inscribe.

Al referirse a lo singular, en este método, se destacan las intenciones, los deseos, las acciones y las historias particulares, obedeciendo a un interés educativo y psicológico desde una perspectiva del propio sujeto y sus significaciones, aunque también interpreta el discurso en la forma en que ese es atravesado por una sociedad.

La interpretación que se realiza del discurso y de la historia de Elvis Santiago se realiza a partir de la obra de Judith Butler (2006), pues su deceso está ampliamente vinculado con el contexto de violencia general que se vive en México. Otras teorías a partir de las cuales se analiza el discurso es la pedagogía de la resistencia y la teoría psicoanalítica.

Para ubicar el caso de Elvis, es necesario comenzar por comprender el contexto general de violencia que se ha vivido en México en los últimos años, como consecuencia de la lucha contra las drogas. El número de muertos en 8 años se calcula mayor que el de la Guerra de Vietnam en un período de 10 años, pues al parecer supera las 70 mil personas fallecidas (Sinembargo, 2013).

Para Judith Butler la muerte en estos contextos de violencia extrema parece poner en duda el propio sentido de la vida humana y su valor. Esta autora plantea que “Hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria” (Butler, 2006:14).

Esta desigualdad en el valor de las vidas humanas, construye seres humanos “de primera” y “de segunda” y distribuye la vulnerabilidad del cuerpo de formas

desiguales, como si algunas vidas pudieran valer más que otras. Esas vidas que “no valen la pena ser vividas”, no son lloradas por nadie, porque ya estaban como predestinadas al deceso.

Es por ello que el duelo se vuelve particularmente importante como un acto político colectivo, pues nos permite darle un sentido más profundo a la vida y por lo tanto, oponernos como sociedad a la violencia. Una forma del duelo colectivo es darle cara y nombre a esas vidas que han desaparecido, una de ellas es la de Elvis Santiago.

Una vida que merece la pena recordar

Conocí a Elvis durante mi investigación de campo en el Circo Volador, pues estaba estudiando los efectos del arte en la cultura de paz en contextos de educación no formal. Inmediatamente llamó mi atención: su voz resonaba por encima de todas las otras, era un joven que parecía tener mucho qué decir y muchas ganas de ser escuchado, reconocido. Su simpatía natural era como una energía magnética que teñía de colores todo el taller de dibujo y pintura del Circo Volador.

El primer día de entrevistas le pregunté a Iván, el facilitador del taller, quiénes llevaban más tiempo en el curso y quiénes menos, para entrevistar a alguien representativo de ambos grupos. Me dio dos nombres: Miguel Ángel y Elvis. Inmediatamente llamó mi atención que eran casos muy opuestos: Miguel Ángel era universitario, estudiaba dos carreras en la UNAM y vivía en el oriente del Distrito Federal. Elvis era mensajero y vivía en Chimalhuacán, Estado de México. De alguna manera expresaban una cierta desigualdad social, pero convivían de manera armoniosa en el taller, entre ellos había camaradería, se reconocían, se respetaban.

Mi interés rápidamente se centró en Elvis, pues viniendo de un medio muy adverso y violento, había encontrado en el Circo una referencia de trato distinto a aquella que percibía en su comunidad.

Su historia escolar se interrumpía al terminar la preparatoria, tiempo en el que se había integrado a la vida laboral. Sin embargo, hace dos años se había incorporado a la educación no formal, pues estudiaba desde entonces en el taller del Circo Volador, en el cual se veía motivado y contento.

Se le notaba curioso, inteligente y crítico. Una de las primeras cosas que expresó en la entrevista es que el dibujo lo había “salvado” de una depresión muy fuerte por una “decepción amorosa” durante la adolescencia, gracias a esta práctica había tenido nuevamente deseos de vivir.

Este gusto por el dibujo no lo había aprendido en la escuela, pues narraba que tuvo diversos maestros de dibujo que lo desanimaban e intentaban controlar su libertad creativa. Aún así, descubrió un talento particular y una habilidad para expresarse mediante la representación visual, como otra forma de la palabra. Logró poner en imágenes aquello que pensaba y sentía sobre el mundo. De esta forma se produjo una simbolización que Salaminovitz reconoce como característica de la salida de procesos depresivos a partir del lenguaje en sus distintas modalidades. (Salaminovitz, 1999). Pero no sólo eso, había encontrado una actividad que estimulaba sus habilidades del pensamiento y su capacidad de observación, pues desde que empezó a dibujar, aprendió a mirar la realidad de una forma distinta, a preguntarse por la realidad en la que habitaba, pues según sus propias palabras:

Para tu poder dibujar algo bueno tienes que enterarte de lo que tiene que ver con el dibujo que vas a plasmar (Elvis, dibujo y pintura. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2013, en el Circo Volador).

Elvis había logrado encontrar una forma de expresarse que desde el principio del placer y desde el deseo lo colocaba en una posición subjetiva distinta: transformadora y creativa, que le daba sentido a su existencia y le daba un lugar en el mundo. El arte del dibujo había hecho las veces de un proceso analítico, transformador, terapéutico en su adolescencia temprana. Era natural, hasta cierto punto que se encontrara a sí mismo en ese taller de aquel Centro Cultural llamado *Circo*, al que llegó por recomendación de un amigo, a quien le dijo “¿Circo? No, yo no quiero hacer maromas”. Sin embargo su vida sí dio un giro cuando llegó a ese

lugar que se planteaba como alternativo frente a la violencia de la sociedad, de la escuela y del arte académico y elitista que reproduce desigualdades y acentúa las diferencias entre lo culto y refinado; y lo “naco” o “popular”.

Parecería, pues, que Elvis llegó al sitio adecuado, un espacio en el que coincidiría su amor al dibujo, con su deseo de tener un lugar de pertenencia e identidad, un lugar en el que se construía cultura de paz, sin saberlo, quizás sin quererlo, a partir de métodos pedagógicos no intencionados, pero coincidentes con elementos de las pedagogías de la resistencia.

La manera en que Iván S. Mancilla, su facilitador llegó a estos planteamientos, es una pregunta digna de una investigación a parte, sin embargo lo destacable es que siendo un chico de 25 años, con escasa experiencia docente, con una licenciatura en artes visuales y nada más que eso, construyó un *ambiente democrático* (Giroux, 1999), en el que se favorecen valores humanos, se comparte la autoridad y el conocimiento, produciendo así el reconocimiento de unos estudiantes hacia otros; lazos de afecto y solidaridad; compromiso moral con el grupo y sentido de la justicia; además de la evidente cohesión grupal y amistad que se desarrolló en ese espacio, constituido básicamente por jóvenes entre los 18 y los 25 años en su mayoría (aunque también reciben a gente más de 40) es un espacio donde la diversidad no es una retórica educativa, sino una realidad.

Elvis era parte de ese oasis, de ese *espacio transicional* (Winnicott, 1971), que transita entre lo que es su realidad y lo que los jóvenes desean que ésta sea y la forma en que en ese espacio dan vida a su deseo.

A partir de todos estos elementos, Elvis construyó no sólo un grupo de buenos amigos, sino un proyecto de vida:

Sé que a la larga voy a tener que mantener una familia, voy a tener hijos y el dibujo no me va a ayudar, entonces estoy buscando otra cosa (...) tengo la idea de ahorita meterme a la universidad, a la UNAM y estudiar este.. literatura hispánica, entonces voy a saber redactar bien y a hacer mis propios libros, pero con ilustraciones para muchachos 5, 6 hasta 10 años, con ilustraciones y una buena historia (Elvis, dibujo y pintura. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2013, en el Circo Volador).

Es interesante que este joven deseara regresar al sistema educativo escolarizado, cuando había tenido experiencias que lo limitaban y lo frustraban, como muchos otros jóvenes de clases populares en este país, pues la escuela, de acuerdo a teóricos neomarxistas (Bowles y Gintis, 1981; Carnoy, 1988) es un instrumento de reproducción del poder, que les enseña a las clases populares a resignarse y a obedecer como principal función social. Por otro lado, estos jóvenes no poseen el capital cultural necesario para destacar en actividades escolares (Bourdieu, 2011) con lo cual generalmente son rechazados por sus profesores y violentados por el sistema educativo en general, como puede verse en el siguiente fragmento:

Yo me sentía como si me estuvieran reprimiendo en vez de abrirme me estaban reprimiendo desde siempre “Es que no te sale mejor dedícate a otra cosa” (...) por eso decidí salirme de allí (...) allí en la escuela (Bachilleres 10), llevaba dibujo técnico y no me gustó. (Elvis, dibujo y pintura. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2013, en el Circo Volador).

Sin embargo, Elvis quería regresar a la escuela, probablemente, a partir de este espacio transicional generado en el Circo. Este tipo de espacios podrían reproducirse por todo el país no sólo en las organizaciones civiles, sino ¿Por qué no? En las escuelas secundarias y preparatorias. Si retomamos el concepto de la *buena educación* (Torres, 2007) entendida como aquella que sirve a los educandos en su vida cotidiana, que les hace sentido, que les permite mejorar su vida y sus relaciones en el día a día, este tipo de ambientes democráticos se vuelven indispensables.

Recordemos que las escuelas son las principales responsables de encontrar los modos más adecuados para que la educación sea realmente útil para la vida y para mejorar la sociedad, habría que aprender mucho de las experiencias “alternativas” y “no formales” y para eso falta más que una buena intención, faltaría una sistematización de estas buenas prácticas para refrescar el sistema educativo.

Sin embargo, en el Circo esta buena práctica ocurrió en gran parte gracias a la buena intención y la sensibilidad de Iván S. Mancilla, artista plástico y facilitador; y un gran amigo de Elvis y de todos sus estudiantes.

Elvis tenía planes, tenía amigos, tenía un lugar en el mundo, se preguntaba por la violencia, se entristecía y se indignaba por los asesinatos en su comunidad:

Últimamente he visto mucho en mi comunidad, de que llega un chavo de 16 ,17 años y te apunta con la pistola y te mata por no darle dinero...¿Qué pasa? ¿En qué hemos ido mal para llegar a este punto? (...) es tu entorno en el que vas creciendo poco a poco. (Elvis, dibujo y pintura. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2013, en el Circo Volador).

Elvis Santiago era un ser humano que merecía tener una vida, que merecía tener elecciones como cualquier de nosotros y la oportunidad para cambiar ese pequeño pedazo de mundo que a cada uno le toca. Elvis Santiago era una vida que valía la pena ser vivida, como cada uno de los 70 mil muertos que ha dejado la violencia extrema en México.

Pero la violencia fue más fuerte que el deseo

Elvis fue asesinado con un balazo en la cabeza mientras iba con su hermano por la calle, al parecer fue un asalto.

La gran singularidad de Elvis radica en que logró cambiar su entorno inmediato, es decir sus relaciones personales, por uno donde la vida sí valía la pena, donde se le quería y se le respetaba, donde se le extraña.

El día que me enteré de su asesinato fue a partir de este texto que Iván S. Mancilla colocó en su página de Facebook:

Hoy, se me ha ido un gran amigo, un cómplice, un buen alumno... Doy gracias a la vida por haberlo conocido, fue un placer pasar estos años junto a él... cómplice de borracheras, secretos... no tengo palabras para describir mis sentimientos en estos momentos... todo lo que haga este año, va para él... para la persona más fiel, alegre, leal... y realmente genuina... jamás, jamás el taller será el mismo... amigo mío, donde quiera que estés... te quiero, sé que cada miércoles y viernes estarás ahí con nosotros.... Paz, a toda la familia de Elvis Santiago Lopez y un orgullo tremendo, haber conocido a su perfecto hijo...

Llamó mi atención que en ningún lugar se menciona que fue un asesinato, como si se buscara borrarlo, olvidarlo...¿Por qué? Tal vez por miedo, tal vez por resignación, quizás por naturalización de la violencia y el asesinato, tal vez porque vivía en Chimalhuacán y eso lo marcaba como una vida precaria. No hubo indignación, ni protestas contra la inseguridad en su municipio. Sólo hubo una velada en el Circo Volador, un brindis por un amigo muy querido, en el que estuvieron todos los chicos del taller y claro, hubo mucho dolor.

Iván Mancilla me hizo el honor de invitarme a ese evento...Como no sabía qué llevarles y me sentía en deuda con Elvis, se me ocurrió llevar la transcripción de la entrevista que le hice. Sus amigos leyeron la entrevista en voz alta, con los ruidos de fondo de la ciudad: los aviones, el viento, la gente...la vida que sigue su curso. En el texto puede leerse su humor, su ingenio y a todos los hizo reír. Sin embargo por momentos, en medio de sus caras de jóvenes rudos, se escapó alguna lágrima. Fue un momento muy conmovedor, fue un acto de amor, de libertad y de política. Nos despedimos cada uno de nosotros con un fuerte abrazo.

De esa velada surgió la propuesta de hacer una exposición con sus obras en junio, para recordarlo, para que sus padres conozcan su espacio y lo que hacía. Surgió una columna en el Reforma del 1º de febrero que publicó el Director del Circo Volador, el Doctor Héctor Castillo Bertier, surgieron preguntas sin respuesta, surgió un inicio del duelo que cada joven amigo suyo y su familia tendrán que elaborar y surgió, así, mínimamente, esta ponencia como un escrito como un pequeño homenaje personal a un gran personaje de mi tesis de doctorado, a un hombre valioso que no pudo cambiar su mundo con el arte.

Referencias Bibliográficas

- Bolivar, Antonio (2002) Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica Educativa REDIE. Vol. 4, Num.1 (2002) Disponible en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:si2g0pbe2C4J:redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx> Consultado el 18 de febrero de 2014.
- Bourdieu, Pierre (2011) El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bowles, Samuel y Gintis Herbert (1981) "Educación y desarrollo personal: la larga sombra del trabajo", *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI
- Butler, Judith (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós. Versión digital consultada el 13 de noviembre de 2013, de http://blogs.enap.unam.mx/asignatura/adriana_ragqi/wp-content/uploads/2013/01/Butler-Judith-Vida-precario-El-poder-del-duelo-y-la-violencia-2004-ed-Paidos-2006.pdf
- Carnoy, Martin (1988). "Escuela y sociedad", en *La educación como imperialismo cultural*. México: Siglo XXI, pp. 12-38.
- Salamonovitz, A (1999) *Del silencio a la palabra*. México D.F.: Círculo Psicoanalítico Mexicano. Pp. 3-22
- Sin embargo.com (2013) En 8 años, la guerra contra las drogas de México acumula más muertos que en 10 años la Guerra de Vietnam. En Sin embargo, periodismo digital con rigor. Por Redacción/Sin embargo. Octubre 21 de 2013. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/21-10-2013/788369> Consultado el 27 de febrero de 2014.
- Torres, Rosa María (2007) "Dulces palabras, amargos hechos: el panorama global de la educación" en Naya L.M y P. Dávila (coordinadores) El derecho a la educación en un mundo globalizado, Tomo I, Espacio universitario, España: EFREIN, Universidad de San Sebastián.
- Winnicott, Donald (1971) Realidad y juego. Barcelona: Gedisa